

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8449

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 86

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorelle, rue Caumar, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 86.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Martes 7 de Enero de 1890.

Salicilatos DE BISMUTO Y CERIO

de VIVAS PÉREZ.

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recetados por los médicos y adoptados por los hospitales.

CURAN INMEDIATAMENTE como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de VÓMITOS Y DIARREAS, DE LOS TÍPICOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS, COLERA, TIFUS, DISENTERIAS, VÓMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS EMBARAZADAS, CATARROS Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO, ERUPTOS FEJIDOS, PÍRDIDAS. Ningún otro remedio alcanzó de los médicos y del público, o tanto favor por sus buenos resultados que son la admiración de los enfermos.

PRECIOS: En España: CAJA GRANDE, 3'50 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas. Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigida la firma y marca de garantía.

DEPOSITO GENERAL:

ALMENA, FARMACIA VIVAS PÉREZ desde donde se remiten por correo a todas partes enviando 75 cts. más por certificado. POR MAYOR: Madrid, M. García y Sociedad Ibero Universal Barcelona, Sociedad Farmacéutica é hijos de J. Vidal y Ribas, de Alomar y Ulrich, Cartagena, Abad y Romero Germales.

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, Ultramar, Buenos-Aires y en toda la América del Sur.

LA SEMANA ANTERIOR

¡Valiente semana de emociones! Si hubiera muchas como ésta, enfermáramos todos del corazón.

Cuidado con las palpitaciones que hemos venido experimentando, en el trascurso de los últimos días.

La salida del 89, que no es flojo acontecimiento, si se tiene presente que eso indica contar con un año menos.

La entrada del 90, que ignoramos cual sea sus propósitos, y de qué manera ha de tratarnos durante su reinado.

He ahí dos sucesos, relacionados entre sí, capaces de volver loco al más cuerdo que se diera á pensar en ellos.

Afortunadamente ocurre lo contrario. Es decir, apenas si fijamos nuestra atención en tales asuntos.

Y es lo mejor que pudiéramos hacer, porque de otra suerte no viviríamos, aunque las pulmonías no se encargasen de llevarnos al otro mundo.

Las sesiones, verificadas en el Ayuntamiento han emocionado al pueblo entero.

¿Y cómo no?

Buena prueba de ello, lo animadas y concurridas que todas se han visto.

Yo, después de presenciar lo que hemos presenciado todos los que tuvimos la dicha de adquirir un sitio en el salón, estoy deseando que me nombren concejal.

Eso de hacer uso de la palabra ante un pueblo, me seduce. ¿Porqué á quién no le halaga oír un par de bravos, y escuchar unas palmadas?

Y la verdad es que hablar en el estrado de estas salas consistoriales, me parece que debe imponer poco, cuando todos sin excepción, fuman mucho. Lo que demuestra, que están allí como en sus casas.

Cuestión de costumbre.

El que aun no la tiene, como yo por ejemplo, estaría hecho un pasguato. Y no serviría para nada. Ni siquiera para considerar sin valor un Real decreto ó un artículo de la Ley, no de Dios, sino Municipal.

Pero, en fin, después de todo, ya tenemos alcalde nuevo, y estamos preparados á conocer las novedades que trae consigo.

Así sean muchas y buenas.

El fallecimiento de Gayarre ha sido una pérdida nacional.

Todos, sin excepción, le lloran.

Parece mentira—me decía ayer un querido compañero de Redacción—que no exista el Rey de los Tenores.

Recuerdo hace dos años, hicimos un viaje juntos á París, y cerca de Iruñ dije á Gayarre «¿no tiene V. miedo de coger un constipado?». «¡cierre V. la ventanilla, que sopla un gris regular.»

Bah, Bah, me replicó, ¿usted es de los que creen en los catarrros de los cantantes?... Esas son cosas de los italianos. Cuando V. lea que estoy constipado, puede V. decir «á Gayarre no le pagan.» Esa es la indisposición.

España está de luto.

El mundo ha perdido un ángel y el Cielo lo ha adquirido.

Los Reyes han venido cargados como siempre de dulces, juguetes y cachivaches.

Las criaturas les esperaban con anhelo.

Los balcones y ventanas, parecían zapaterías. En todos había la correspondiente bota, dispuesta á contener lo que en ella depositaran los Magos orientales.

El despertar del día de ayer, fue un alboroto en cada casa, donde hay niños.

—Papá, mira, un tambor.

—¡Qué buenos son los Reyes, me han dejado un caballo y 25 céntimos.

—¡Ay que sable tan bonito, dice un chico á su padre cesante de profesión. Déjamele, contesta éste, quiero probar si sirve.

—¿Para qué?

—Para dar unos cuantos sablazos, que bien los necesito

ECOS DE MADRID.

5 de Enero de 1890.

Muy tristes tienen que ser mis ecos. Por las diarias relaciones que hacen los periódicos de los extragos que causa la enfermedad reinante, saben los lectores que la situación que atraviesa la capital de España es en extremo aflictiva. La mortandad ha tomado proporciones que igualan y superan á las de las epidemias que más víctimas han causado en otros tiempos. No hay una familia que no cuente dos ó tres enfermos. Las afecciones de las vías respiratorias toman un carácter horrible y breves horas bastan para acabar con una existencia. Los hospitales están llenos y ha habido que habilitar edificios para acoger á los enfermos. La situación de los ánimos, el temor que embarga á todos, paraliza los negocios, las obras y las clases jornaleras que viven al día, sin trabajos, sin recursos, aumentan el contingente de los enfermos y de los desgraciados.

La caridad hace esfuerzos generosos para aliviar tanta desdicha; pero no basta y solo la Providencia puede poner término á esta angustia que domina á todas las clases sociales.

Por fin cayó una nevada no muy copiosa, pero lo bastante para humedecer la seca atmósfera que respiramos.

El primer día del año lució el sol derri-

tiendo la nieve y parecía que se respiraba mejor.

En toda España, con más ó menos intensidad, se padecen las mismas afecciones que en Madrid. Necesario es que todos acudiendo á los desvalidos en la medida de nuestras fuerzas, acatando los preceptos de la higiene, y sacando fuerzas de flaqueza para dominar el conflicto, contribuyamos á restablecer el equilibrio moral y social en tanto que la Providencia apiadándose de nosotros pone término á la epidemia que nos anonada y se nos lleva los seres más queridos de nuestro corazón.

No necesito dar una idea del aspecto que ofrece Madrid.—Los cafés y los teatros están desiertos. Todo el mundo sabe que los rápidos cambios de temperatura producen las congestiones pulmonares y temen hallar á la pulmonía que acecha al salir del café ó del teatro. Apesar de las grandes pérdidas que sufren las empresas teatrales, la mayor parte de ellas no han querido cerrar los teatros.

El Teatro Real, que menos que ningún otro puede suspender las funciones por los compromisos contraídos con sus abonados, parece un desierto. Su empresario el Conde de Michelena, que ha perdido estos días á un sobriano, está también en cama gravemente enfermo.

Casi todos estos días Madrid parecía despoblado.—Poca gente en la calle, muy embozados los caballeros, muy tapadas las señoras y revelando todos los semblantes la inquietud y el temor. Ayer cambió la decoración. Aprovechando el sol y la temperatura algo más benigna salió mucha gente á paseo y parecían los semblantes animados por la esperanza.

De todos modos las fiestas que otros años se celebran por este tiempo se han malegrado. No se han hecho las visitas que amenizan la salida y la entrada del año.

Las familias que por fortuna no tienen que asistir á los enfermos, permanecen en casa al amor de la lumbre, leyendo los periódicos y leyendo la última novela de Pérez Galdós «Realidad», que es admirable de observación, de estilo y de interés como todas las de este insigne novelista, que ha tenido la suerte de aparecer en momentos apropiados para proporcionar agradable distracción. Así es que se han arrebatado los ejemplares de las librerías y muchas personas saboreando las páginas de tan precioso libro han podido olvidar los aflictivos cuadros de la realidad que nos rodea, por los ficticios pero admirables de la última creación del eminente literato.

¡Gayarre ha muerto!

Gayarre por su mérito, por su carácter, por su generosidad y por la rápida y justificada fortuna que había hecho, era uno de esos seres que son estimados de todo el mundo. Los que no le han oído ni le han visto, experimentarán seguramente una pena semejante á la de sus admiradores. La popularidad que había alcanzado en Europa y América, era grande.—Era el Rey de los tenores modernos.

Con él se estinguó una voz que ha hecho latir los corazones del mundo civilizado.

¡Qué gran desgracia para el arte!

Dios lo haya acogido en su seno.

JULIO NOMBELA.

Varietades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

MADRID

Charada

En la casa de primera

tercia todo sorprendi, con los dos terciá entre manos y al verme diéronse á huir.

A. A.

La solución en el número próximo.

EL CALVARIO DE LA VIDA

A mi leal y buen amigo Vicente Mora.

Viene el niño ya gimiendo porque en su dolor profundo, va el infante comprendiendo que el nacer, le va ofreciendo las amarguras del mundo.

Voloces pasan los años y con ellos la ilusión, y mas vienen los desengaños que suelen causarnos daños y muerte en el corazón.

Que al fin llega triste día, y el pobre, mal que le cuadra, ve en el lecho de agonía al ser que más le quería: á su madre, ó á su padre.

El dolor cubre su frente; y lejos de sí la calma en su corazón doliente, llora por el ser ausente con las fibras de su alma.

Sueña ansioso con calor las dulzuras del hogar, y analizando el amor no ve que es como una flor que se puede marchitar.

Va descubriendo falsías en amistades sinceras; porque son sus alegrías restos solo de armonías, de armonías pasajeras.

Eleva su vista al cielo, llora á su madre querida y es el único consuelo que le ofrece en este suelo el calvario de la vida.

David Pardo Gil.

Madrid y Enero del 90.

GAYARRE.

El «Gaulois» dedica un artículo necrológico al insigne tenor, en el cual se refiere la siguiente curiosa anécdota:

«Hallábase Gayarre en San Petersburgo, y acababa de cantar «La Favorita», cuando entró en su cuarto del escenario un ayudante del emperador.

Sea que el ayudante estuviera de mal humor, sea que tuviera la costumbre de hablar harto militarmente al comunicar una orden, sea lo que fuere, ello es que sin más rodeos le dijo al célebre tenor:

—Señor Gayarre: mañana, de orden del emperador, cantará Ud. en el palacio de invierno.

Nuestro compatriota oyó sin pestañear aquella especie de ukase, y contestó no menos secamente:

—Mi general estoy ronco, y no le puedo mandar á mi voz que cante, cuando no quiere cantar.

El ayudante transmitió la respuesta al czar, y éste, sospechando por el tono de ella que el citado militar había estado brusco de sobra, le envió de nuevo al artista para que le dijese:

—Sr. Gayarre: el emperador le ruega á usted que vaya mañana á cantar á palacio.